



CIES ESTUDIOS
INTERDISCIPLINARIOS JURIDICOS,
SOCIALES Y HUMANISTAS



FACULTAD DE
DERECHO Y CIENCIAS
SOCIALES

**SUBJETIVIDAD Y ESCRITURA: PRÁCTICAS
EPISTOLARES DE LÍDERES CAMPESINAS
DE ACCIÓN CULTURAL POPULAR.
VALLE DEL CAUCA, 1969-1980**

Aura Hurtado y Diego Cagüañas

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL CIES

ISSN-e 2357-3945

Número 9 | Diciembre 2014

Rector: Francisco Piedrahita Plata

Secretaria general: María Cristina Navia Klemperer

Director académico: José Hernando Bahamón Lozano

Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias sociales: Adolfo Jerónimo Botero Marino

Director del Centro de Investigaciones CIES: Vladimir Rouvinski

Universidad Icesi

Centro de Estudios Interdisciplinarios Jurídicos, Sociales y Humanistas (CIES)

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Calle 18 No. 122-135 Pance, Cali - Colombia

Teléfono: +57 (2) 555 2334

Fax: +57 (2) 555 1441

cies@icesi.edu.co

www.icesi.edu.co/cies

Comité Editorial

Hoover Alfonso Delgado Madronero

Mario Alberto Cajas Sarria

Enrique Rodríguez Caporalli

Diego Alejandro Nieto Sachica

Margarita Leonor Cuéllar Barona

Adolfo Jerónimo Botero Marino

Jorge Ordóñez Valverde

Yecid Echeverry Enciso

Adrián Alzate García

Diana Margarita Díaz Mejía

Vladimir Rouvinski

Edición

Centro de Investigaciones CIES

Coordinación editorial

Adolfo A. Abadía | aaabadia@icesi.edu.co

Diseño editorial y Diseño Portada

Johanna Trochez

LaDeLasVioletas | ladelasvioletas@gmail.com

El Centro de Estudios Interdisciplinarios Jurídicos, Sociales y Humanistas (CIES) no se hace responsable de las ideas expuestas bajo su nombre, las ideas publicadas, los modelos teóricos expuestos o los nombres aludidos por el(los) autor(es) de los artículos. El contenido es responsabilidad exclusiva del(los) autor(es), y no reflejan la opinión de las directivas de la Universidad Icesi, del Centro de Investigaciones CIES, de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, o de los editores de la SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL CIES.

Contenido

Introducción	4
Marco teórico	6
<i>Las tecnologías del yo y la escritura de sí</i>	6
Formulación del problema	9
<i>Pregunta de investigación y objetivos</i>	9
Metodología	10
<i>El Azar como estrategia</i>	10
Discusión	12
<i>Educación y juventud en la vida campesina</i>	12
<i>Práctica epistolar</i>	14
<i>El vínculo epistolar</i>	16
Conclusiones	21
Referencias	21

Diciembre 2014

Número 9

La serie de DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL CIES son informes o avances que documenta la actividad realizada por los investigadores adscritos al Centro de Investigaciones CIES con el propósito de consolidar un trabajo investigativo de carácter interdisciplinario, sobre cuestiones jurídicas, sociales y humanistas para contribuir a la comprensión y la solución de problemas de interés regional y nacional que se adelantan en la universidad, por medio de un lenguaje sencillo y accesible.

CIES ESTUDIOS
INTERDISCIPLINARIOS JURÍDICOS,
SOCIALES Y HUMANISTAS

FACULTAD DE
DERECHO Y CIENCIAS
SOCIALES



Subjetividad y escritura: Prácticas epistolares de líderes campesinas de Acción Cultural Popular. Valle del Cauca, 1969-1980

Aura Hurtado y Diego Caguëñas

Aura Hurtado es Socióloga de la Universidad del Valle. Investigadora del Laboratório de Estudos de História das Américas (LEHA) de la Universidad de São Paulo, Brasil.

Correo electrónico:
aurishurtado@gmail.com

Diego Caguëñas es antropólogo y filósofo de la Universidad de los Andes, y doctor en antropología y estudios históricos de la New School University. Profesor de tiempo completo del Departamento de Estudios Sociales y director del Centro de Ética y Democracia de la Universidad Icesi.

Correo electrónico:
dcaguëñas@icesi.edu.co

Introducción

En Colombia, la segunda mitad de siglo XX se inaugura con la consolidación de una de las apuestas educativas más progresistas de la Iglesia católica. Se trata de Acción Cultural Popular –ACPO– una organización de educación no formal que se propuso adelantar campañas de alfabetización masiva entre la población campesina empleando la radio como el principal medio pedagógico para la enseñanza de la palabra escrita. Un hecho paradójico en por lo menos dos sentidos, el primero tiene que ver con la fuerte oposición de la Iglesia a las políticas culturales y educativas adelantadas por los gobiernos de la llamada República Liberal (1930-1946), que con un claro énfasis modernizador se propuso reducir los altos niveles de analfabetismo que existían en ese periodo (Silva, 2005). El segundo, con la resistencia por parte del episcopado colombiano frente a las transformaciones que establecía el Concilio Vaticano II para adaptar la Iglesia al mundo moderno (Arias, 2009).

La salida de los liberales del poder y la llegada del General Rojas Pinilla a la presidencia en el año de 1953, colocaron a la jerarquía católica en una posición favorable frente al Estado, pues consiguió recobrar la concesión de la educación básica y secundaria que los gobiernos anteriores habían terminado y además la Educación Fundamental de la población campesina a través de su organización ACPO. Con esto, el episcopado conseguía mantener una de las bases de su modelo de institución integral que, como Poulat (1983) y Arias (2009) investigan, se proponía establecer las directrices de las diferentes esferas de la vida social de acuerdo con el dogma cristiano.

Al mismo tiempo, las corrientes renovadoras que venían de Roma comenzaban a tomar más fuerza en América Latina, destacándose la educación como un medio fundamental para el progreso espiritual, moral y material de las naciones. La I Conferencia Episcopal Latinoamericana de Rio de Janeiro en 1955 reconoció la utilidad de la radio en la evangelización y educación de los fieles cristianos, recomendando multiplicar las emisoras radiofónicas católicas en los diferentes países latinoamericanos. Tanto el Concilio Vaticano II y como la II Conferencia Episcopal Latinoamericana celebrada en Medellín en 1968, insistirían en la importancia de la radio y de otros medios masivos de

comunicación como canales estratégicos para la aproximación de la Iglesia a sus fieles. Sin embargo, en esta última Conferencia fue presentado el “Documento mayoritario del episcopado colombiano” donde se exponían las diferencias frente a las directrices de las autoridades eclesíásticas sobre la posición de la Iglesia en la cuestión social. Una de esas diferencias era el énfasis que se tenía en el individuo por encima de la voluntad cristiana (Arias, 2009).

Estas contradicciones muestran que es difícil explicar el surgimiento y consolidación de ACPO bien sea como un impulso decididamente renovador de la Iglesia o como un vuelco a las ideas más conservadoras que se oponían al avance de los procesos educativos entre los grupos populares. Sin intentar ofrecer una explicación a esta cuestión que en esta ocasión no hace parte de nuestros objetivos, queremos destacar que con ACPO la Iglesia aceptó que los campesinos deberían ser alfabetizados como una condición para su mejoramiento espiritual y material.

ACPO, a través de su emisora Radio Sutatenza y de su copiosa producción editorial, logró adelantar programas de alfabetización para la población campesina en los lugares más apartados de los centros urbanos (ACPO, 1957, Hurtado, 2012). La principal novedad del modelo educativo de ACPO fue la creación de las Escuelas Radiofónicas – EE.RR.– como un espacio de formación que suponía la redefinición de algunos elementos propios de la escuela formal. Bastaba con un radio receptor y un miembro de la familia que dominara, aun de forma rudimentaria, las habilidades de la lectura y la escritura e hiciera las veces de Auxiliar Inmediato, para que en la casa de un campesino se creara una EE.RR. donde confluían familiares y vecinos.

Se trataba de un modelo que trascendía la simple audición de programas radiales, pues alcanzó una estructura organizativa que contaba con la participación de los propios campesinos. Así, se crearon figuras de intermediación que se articulaban alrededor de las actividades que demandaban los diferentes programas educativos que emprendía la organización (Hurtado, 2012). Algunas de estas intermediaciones precisaban de una formación avanzada que la misma organización ofrecía en los Institutos Campesinos que operaban en el municipio de Sutatenza, donde los campesinos seleccionados se desplazaban para internarse por periodos de hasta cuatro meses, con posibilidad de avanzar a un segundo curso de formación avanzada. Para 1957, en tan sólo una década estos institutos ya habían formado 522 hombres y 442 mujeres, quienes asumieron el compromiso de retornar a sus veredas para apoyar el establecimiento y fortalecimiento de las EE.RR. (ACPO, 1957), un flujo considerable de alumnos si tenemos en cuenta las escasas posibilidades que esta población tenía para dar continuidad a sus estudios.

Uno de los aspectos más significativos de esta experiencia es la abundante actividad epistolar que generó, tanto la estadía de los campesinos en los institutos, como su retorno a sus lugares de origen para desempeñar las actividades asignadas. Los maestros dirigían periódicamente cartas a los padres de los alumnos, para informar sobre el desempeño de sus hijos. Del mismo modo, cuando los recién

La principal novedad del modelo educativo de ACPO fue la creación de las Escuelas Radiofónicas – EE.RR.– como un espacio de formación que suponía la redefinición de algunos elementos propios de la escuela formal.

Interesados en la pluralidad de las prácticas y significaciones de la escritura encontramos que los apartes autorreferenciales presentes en las cartas escritas por los campesinos que lideraban los programas educativos de ACPO, nos permiten preguntarnos sobre el lugar de la escritura en los procesos de subjetivación de estos jóvenes líderes.

formados líderes campesinos regresaban a sus veredas mantenían una comunicación permanente con sus maestros. Se trataba de una comunicación amistosa, donde además de presentar breves informes sobre sus actividades, y convocar la voluntad divina, manifestaban su interés por alcanzar un mejoramiento personal, narrando, pero sobre todo, evaluando sus actividades cotidianas.

La relación entre procesos de alfabetización, prácticas epistolares y clases populares constituye un terreno de análisis que reconoce las múltiples formas en que se manifiesta el yo íntimo y el yo frente al otro, a través de la experiencia epistolar (Chartier, 1991; Castillo Gomez, 2002; Lyons, 2012). Interesados en la pluralidad de las prácticas y significaciones de la escritura, encontramos que los apartes autorreferenciales presentes en las cartas escritas por los campesinos que lideraban los programas educativos de ACPO, nos permiten preguntarnos sobre el lugar de la escritura en los procesos de subjetivación de estos jóvenes líderes. Desde esta perspectiva consideraremos estas cartas no como escritos exteriores a los sujetos, sino como una expresión de su sí mismo. En este sentido es preciso preguntarnos: ¿Qué recursos retóricos usaban los corresponsales para expresar su sí mismo? ¿Cuáles son los elementos que intervienen en los procesos de subjetivación que se apoyan en este tipo de escritura? En las siguientes páginas nos propondremos abordar estas cuestiones a partir de los presupuestos analíticos de Foucault frente a la gobernabilidad del sujeto y las prácticas de sí.

Marco teórico

Las tecnologías del yo y la escritura de sí

En el marco general de los mecanismos de gobernabilidad del sujeto, Foucault se interesa por las tecnologías a través de las cuales el sujeto busca una transformación de sí mismo. Se trata del conjunto de prácticas “que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con ayuda de otros un cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar un cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (Foucault, 1990: 48).

La transición de la filosofía grecorromana en los dos primeros siglos antes de Cristo, a la espiritualidad cristiana de los últimos siglos del imperio romano, introdujo un cambio sustancial sobre los modos en que el sujeto actúa sobre sí mismo, pues el principio del “cuidado de sí” comenzó a ceder espacio al principio del “conocimiento de sí”, estableciéndose en cada caso una forma distinta del yo. De acuerdo con Foucault, en la cultura griega y romana el “cuidado de sí” o el “preocuparse por uno mismo”, incluía el principio delfico de “conocerse a sí mismo”, pues este último era una regla para consultar el oráculo. Esto significa que en esas culturas había una coexistencia entre los dos preceptos; sin embargo, el acento puesto en uno u otro no era el mismo. En los periodos helenísticos y greco-romanos el

cuidado de sí adquiere autonomía frente al conocimiento de sí. La noción socrática del cuidado de sí alcanza una preponderancia universal en la tradición filosófica de la época, donde aparecen referenciados un conjunto de prácticas destinadas al cuidado del alma que incluye un distanciamiento para volverse sobre sí, sólo con variaciones sobre los periodos de tiempo y el momento de la vida destinado para esta práctica.

Además de las prácticas tradicionales que involucraban abstinencias, memorizaciones, exámenes de conciencia, meditaciones, silencio y escucha del otro, la escritura surgió dentro del repertorio del cuidado de sí, bajo la adaptación de dos modalidades literarias que eran utilizadas hasta entonces para otros fines. Es una novedad que Foucault explica por el desarrollo de una estructura administrativa y burocrática del imperio, lo que significa que la cultura escrita ya es la matriz ordenadora de la esfera política de la sociedad y también de la privada. En este caso, la escritura ocupa un lugar esencial en el adiestramiento del sí mismo y ella hace posible la elaboración e interiorización de los discursos que actúan como principios racionales de la acción.

Una de las modalidades literarias adaptadas para estos fines fue la *hypomnemata*, que originalmente funcionaba como libro administrativo de contabilidad o registros notariales, o incluso como cuaderno de agendamiento. Su adaptación como libro de vida ocurrió en los grupos sociales más cultivados, donde tenía como función principal la recolección de cosas dichas. De esta manera se materializaban la memoria de las cosas leídas, oídas o pensadas para su relectura o meditación. Sin embargo, esta escritura no tenía como fin ser auxiliar de la memoria, sino un equipamiento de discursos a los que se puede recurrir para ser implantados en el alma. Más importante que el equipamiento, era el proceso de su construcción, pues la recolección del *logos* fragmentario era “un medio para el establecimiento de una relación de sí consigo propio, tan adecuada y completa cuanto posible” (Foucault, 1992).

La elaboración de las *hypomnemata* conjugaba la lectura y la escritura haciendo posible, por esta vía, la subjetivación del discurso. A diferencia de la lectura rigurosa del filósofo o del gramático, se trataba de selecciones dirigidas por la verdad máxima que ofrecen los textos y por su utilidad en cada circunstancia, así este ejercicio literario de sí “era una manera reflexiva de combinar la autoridad tradicional de la cosa ya dicha con la singularidad de la verdad que en ella se afirma y la particularidad de las circunstancias que determinan su uso” (Foucault, 1992). De este modo, el resultado final de las selecciones y de las prácticas que las acompañan (escribir, leer, y releer) es la unificación en el propio escrito, o sea la fijación en su alma.

La segunda modalidad literaria de la escritura de sí en busca del propio perfeccionamiento o cuidado, es la correspondencia, la cual tiene cierta familiaridad con las *hypomnemata*, pues éstas podían ser insumos para la escritura de una misiva. Esta práctica trascendía la individualidad del *hypomnemata* e involucraba a un otro, que podría ser un maestro o un amigo. En este tipo de intercambio epistolar una de las partes involucradas dirigía los

En este caso, la escritura ocupa un lugar esencial en el adiestramiento del sí mismo y ella hace posible la elaboración e interiorización de los discursos que actúan como principios racionales de la acción.

ejercicios de perfeccionamiento del otro, sin que se tratase de una relación unívoca, sino que tenía siempre abierta la posibilidad de reciprocidad; así aquel que era orientado podía adquirir la capacidad de aconsejar, exhortar o consolar al otro.

Es por eso que en este tipo de correspondencia se encuentran desarrollos originales de la narrativa del sí, donde se destaca la escritura detallada del estado del alma y del cuerpo, así como del transcurrir de la vida cotidiana al finalizar del día, que resulta de un riguroso examen de conciencia de lo que se hizo y no de lo que se pensó o se deseó.

Foucault destaca como una cualidad de la correspondencia, que además de ser “un adiestramiento de sí mismo por la escritura”, es también “una cierta manera de cada uno manifestarse a sí mismo y a los otros” (Foucault, 1992). Se trata de una posibilidad de acercar el remitente y el destinatario, haciendo que uno esté presente en la vida del otro de modo recíproco, pues quien escribe se ofrece por lo que dice de sí mismo a la observación del otro, y al mismo tiempo quien recibe se siente observado. El lugar del remitente es la propia interioridad del sujeto, lo que hace de la introspección un ejercicio de apertura de sí mismo al otro. Es por eso que en este tipo de correspondencia se encuentran desarrollos originales de la narrativa del sí, donde se destaca la escritura detallada del estado del alma y del cuerpo, así como del transcurrir de la vida cotidiana al finalizar del día, que resulta de un riguroso examen de conciencia de lo que se hizo y no de lo que se pensó o se deseó.

Pero, ¿cuáles eran las prácticas que acompañaban –y hacían posible– este tipo de escritura de sí? Y en ese sentido, ¿cuál era el tipo de yo que se procuraba cultivar? En este caso el aislamiento era una práctica fundamental, pues era considerada como una condición para encontrar la verdad sobre los propios actos, no juzgándolos sino administrando la experiencia propia a través de un ejercicio de nemotecnia. El propósito último era retomar la verdad olvidada, en el sentido administrativo de adquirir un bien. Los ejercicios de examen de conciencia y meditación buscaban recordar la verdad –el logos– enseñada por los maestros, pero sobre todo se proponían la adquisición y asimilación de la verdad. Esto significa un proceso intenso de subjetivación de un yo que precisaba estar preparado para cualquier situación que lo pusiera a prueba.

En el cristianismo primitivo ocurre una inversión de estos principios, pues el conocimiento de sí se impone frente al cuidado de sí. Esto significa una transformación radical de los principios morales, pues el oscurecimiento del cuidado de sí provocado por la espiritualidad cristiana supone que el cuidado de sí, y su primacía, es una inmoralidad y una forma de huir de todo control. Por ser una religión confesional, el cristianismo impone una estricta serie de obligaciones en torno a la verdad, el dogma y el canon. Así, además de creer y del contenido de la creencia, cada uno tiene el deber de saber lo que ocurre dentro de sí. En el cristianismo primitivo el reconocimiento público de la verdad de la fe cristiana y de la propia sujeción a ella era una obligación. En el mismo sentido, la penitencia suponía mostrar los pecados, descubrirse a sí mismo frente a los otros para restaurar la pureza. Una práctica paradójica, pues ese reconocimiento implicaba la negación del yo.

En este sentido, el examen de conciencia ya no consistía en recordar la reglas y los actos, sino en buscar y descifrar los pensamientos ocultos. Una práctica

que pasa a ser parte del conocimiento de sí mismo más que del cuidado como acontecía en el periodo anterior. La confesión era el principio monástico que establecía la contemplación de cada uno de los pensamientos, pero también la obediencia total frente al abad –maestro– materializada en la verbalización de todos los pensamientos, y con eso la renuncia al propio yo.

Formulación del problema

Pregunta de investigación y objetivos

Esta matriz interpretativa, que busca esclarecer la relación entre lo prohibido y la sexualidad, supone una sucesión histórica coherente entre el predominio del principio “conócete a ti mismo”, por una parte, sobre el “cuídate a ti mismo”, por otra parte. Sin embargo, no es tan sencillo esquematizar las tecnologías del yo, el mismo Foucault menciona la adopción de técnicas de verbalización por parte de las ciencias humanas para la construcción positiva de un nuevo yo. En el caso de las tecnologías del yo que involucran la escritura, encontramos dos casos que dan cuenta de la amplitud del espectro de posibilidades: por un lado, tenemos las prácticas de aislamiento, silencio, meditación y escritura en los espacios conventuales de las sociedades de Antiguo Régimen (Cabrera, 2012); por otro lado, los ejercicios de creación y escritura dentro de los dispositivos psicoterapéuticos.¹

Es en este terreno analítico que nos interesa situar las prácticas epistolares de las líderes campesinas formadas en los Institutos de ACPO. Siendo que en este caso el género epistolar adquiere el carácter de una práctica subjetivadora, nos proponemos establecer de qué modos estas líderes campesinas disponían una parte de su yo a la observación de sí y de sus maestras para ser examinado y transformado. Para responder a esta pregunta nos guiaremos por tres objetivos generales:

1. Contextualizar históricamente los programas de formación de líderes ofrecidos por ACPO, destacando las posibles consecuencias de la ampliación del ciclo escolar sobre las estructuras familiares y los procesos de inserción en la vida productiva.
2. Analizar la relación que las líderes campesinas mantenían con las maestras destinatarias de estos escritos, consejeras desde la distancia, haciendo énfasis en los elementos que moldean la escritura de la correspondencia: materialidades, tiempos y lugares de la escritura, intervalos entre una carta y otra, silencios, ausencias, y frenetismos.

¹ Sobre la relación entre escritura y psicoanálisis, es destacado el trabajo adelantado en la línea de “Estética, creación y sublimación”, de la Maestría en Psicoanálisis, en la Universidad Nacional de Colombia, y sus publicaciones en la revista *Desde el jardín de Freud*. Por otro lado, las perspectivas abiertas por la historia de la cultura escrita muestran que lejos de mantener una relación excluyente, la oralidad y la escritura han constituido un complejo entramado usos, prácticas y significaciones (Chartier, 2009; Ginzburg, 1999; Goody, 1996; Petrucci, 1999; Ong, 2006).

La confesión era el principio monástico que establecía la contemplación de cada uno de los pensamientos, pero también la obediencia total frente al abad –maestro– materializada en la verbalización de todos los pensamientos, y con eso la renuncia al propio yo.

3. Analizar las prácticas epistolares de las líderes campesinas a la luz de las formas que adquiere la manifestación del sí misma tanto para la propia observación, como para la observación de la Reverenda que es la destinataria de las misivas.

Metodología

El Azar como estrategia

Entre los años de 1947 y 1994 Acción Cultural Popular generó un archivo documental de la más variada naturaleza, que se puede clasificar de manera general por su soporte material.

Entre los años de 1947 y 1994 Acción Cultural Popular generó un archivo documental de la más variada naturaleza, que se puede clasificar de manera general por su soporte material: cintas de grabaciones radiofónicas en los más variados formatos que resultaron de 1.489.935 horas de programación, impresos (libros, periódicos, carteles), un conjunto de material manuscrito y mecanografiado que conforman un abundante acervo de alrededor de 1.229.552 cartas que circularon entre los maestros y los campesinos que participaban en los programas de formación de la organización, y por último, las hojas de vida de alrededor de 23.000 campesinos que se formaron como líderes en los Institutos Femenino y Masculino de Sutatenza (Vanegas 2012).

Sin duda se trata de un archivo extraordinariamente valioso no sólo por sus dimensiones, sino también por la variedad de información que ofrecen los documentos que crea la ilusión de acceder, además de a las formas de producción y circulación de bienes culturales, a las esquivas formas de recepción de estos bienes por parte de los grupos populares, en este caso los campesinos vinculados a los programas de formación ACPO. Pero un archivo epistolar de estas dimensiones impone una serie de retos para su exploración y tratamiento, más aún cuando no se encuentra catalogado. Intentando salvar esta primera dificultad, y guiados por el interés que generaba el hecho de que miles de familias campesinas destinaran recursos para que sus hijos se trasladaran a los Institutos Campesinos en Sutatenza para formarse como líderes, nos interesamos entonces en el fondo de las hojas de vida de los campesinos originarios del departamento del Valle del Cauca.

Cada hoja de vida está conformada por la ficha de ingreso donde están registrados los datos de identificación del alumno como: fotografía, nombre, fecha y lugar de nacimiento, estado civil, años de estudio, nombre del padre y la madre, motivo de salida del instituto, lugar de procedencia, y concepto del profesorado. Junto a la ficha aparecen dos tipos de intercambio epistolar: primero la correspondencia que los maestros del instituto y los padres del alumno se escribían para informarse sobre el desempeño de éste, y segundo, la correspondencia que los mismos maestros intercambiaban con el recién formado líder cuando regresaba a su vereda a cumplir con las labores asignadas.

Se trata entonces de una relación de documentos que, a la manera de expediente, conserva de manera individualizada los documentos de cada alumno que pasó por la institución. Sin embargo, al no contar con herramientas

de consulta propias de un archivo catalogado, no tenemos información precisa sobre el total de hojas de vida y su distribución por departamento, municipio, fechas, etc. Algunas posibilidades analíticas quedaban entonces restringidas al ámbito de lo especulativo, cuando no descartadas, lo que impone ciertos límites a la interpretación de los documentos. Las características de este archivo nos pusieron entonces en una situación paradójica, pues a pesar de su innegable riqueza, las preguntas sobre los rasgos generales de la cuestión estaban descartadas simplemente porque sus dimensiones rebasaban de lejos nuestras posibilidades.

La definición del universo de hojas de vida que trabajaríamos aparecía entonces como el principal desafío metodológico a resolver, pues aun restringiéndonos al departamento del Valle del Cauca, examinar su totalidad hubiera llevado mucho más tiempo del que disponíamos en el archivo. Fue así como el *azar* se convirtió en nuestra principal herramienta para contrarrestar aquella desventaja insalvable frente al archivo. Escogimos entonces, a ciegas, tres carpetas que conservaban 22 hojas de vida de mujeres y 11 de hombres.²

Manteniendo nuestro interés por los rasgos generales del fenómeno, nos encaminamos a un análisis serial del conjunto de fichas seleccionadas pero sin ninguna pretensión de representatividad dadas las limitaciones señaladas arriba. Combinamos además esta mirada panorámica de las fichas de ingreso con una de tipo microscópica para la correspondencia. Aunque nuestro universo de estudio ya había sido reducido considerablemente, precisamos de dos operaciones metodológicas adicionales para filtrar un total de 464 páginas de correspondencia fundamentalmente manuscrita.

Así, nos enfocamos en la correspondencia femenina dado que su participación doblaba la masculina en términos del número de alumnos. La lectura de esta correspondencia rápidamente nos mostró que se trataba de escritos que repetían permanentemente convenciones formales y que informaban poco sobre la experiencia en el Instituto Femenino de Sutatenza, y más sobre la experiencia como líderes en sus veredas. Fue así como la misma escritura comenzó a aparecer como una práctica de subjetivación, y preferimos ahondar en dos casos límites: uno, el de Edelmira Soto, quien consiguió una orientación espiritual por parte de la Reverenda Madre que dirigía el Instituto, y el caso de Ana de Dios Ramírez, quien a pesar de encontrar limitaciones para su ascenso dentro de la organización por cuenta de una mala calificación, mantuvo una comunicación constante e intensa con la misma Reverenda.

El recurso del *azar*, orientado por conjeturas razonables, nos permitió conjurar la contracción entre un archivo de un valor excepcional y de difícil consulta (por sus dimensiones y condiciones de catalogación) y los alcances de una investigación de corte exploratorio como ésta. Aquellas conjeturas razonables fueron posibles gracias a un examen permanente de los documentos a la luz

La lectura de esta correspondencia rápidamente nos mostró que se trataba de escritos que repetían permanentemente convenciones formales y que informaban poco sobre la experiencia en el Instituto Femenino de Sutatenza, y más sobre la experiencia como líderes en sus veredas.

² La apuesta metodológica por el *azar* y su necesaria orientación a través de conjeturas razonables fue formidablemente presentada por Carlo Ginzburg en su trabajo *Mitos, emblemas e indicios: morfología e historia* (1999).

de los presupuestos teóricos que originaron nuestras preguntas en torno a los procesos de subjetivación, educación, aislamiento y finalmente escritura.

Discusión

Educación y juventud en la vida campesina

Históricamente la escolarización ha sido un mecanismo fundamental en la definición de las edades de la vida, la niñez y la juventud son resultado de un fenómeno en el que progresivamente la familia cedió la educación de sus hijos a la escuela.

Históricamente la escolarización ha sido un mecanismo fundamental en la definición de las edades de la vida: la niñez y la juventud son resultado de un fenómeno en el que progresivamente la familia cedió la educación de sus hijos a la escuela (Aries, 1987, 1995). Si bien en Colombia este fenómeno estuvo lejos de ser lineal por lo tardío de los procesos de escolarización, pero además por las dificultades que enfrentó la escuela republicana para expandirse y afianzarse entre las mayorías de la población, es posible suponer que los programas de formación de líderes de ACPO llegaron a postergar el paso a la vida adulta ampliando la etapa de la juventud.

Si tenemos en cuenta que durante las primeras décadas del siglo XX la inmensa mayoría de la población en Colombia no conocía la escuela, ni contaba con las habilidades de la lectura y la escritura, y que en las décadas posteriores, aún con los esfuerzos desplegados por los gobiernos de la República Liberal (Silva, 2005), la situación no alcanzó una mejoría sustancial (Ramírez y Téllez, 2006), es posible suponer que una buena parte de la población desde edades muy tempranas era incorporada a la vida de los adultos sin etapas de transición que pudiesen definirse de manera estricta como niñez y juventud. Con esto no queremos decir que para aquella época estas categorías de la vida social fueran desconocidas, sino más bien elaborar una hipótesis de trabajo a partir de algunas interpretaciones más o menos aceptadas sobre el avance de los procesos de escolarización en Colombia. Nos interesa entonces llamar la atención sobre las discontinuidades de un proceso de largo aliento como es el surgimiento y diferenciación de las *edades de la vida* que presenta particularidades en el mundo campesino.

Para el caso de las sociedades campesinas, estas discontinuidades se presentan con más fuerza, pues por su escasa cobertura la escuela continuaba siendo un lugar distante aún bien entrado el siglo XX, pero además por la reglamentación de la Ley 39 de 1903, que establecía seis años de educación básica en la escuela urbana y tres años para la escuela rural (Ramírez y Téllez, 2006). Se trataba entonces de una distancia significativa, más si tenemos en cuenta los escasos centros de enseñanza secundaria que existían en las zonas rurales.

Los programas de educación no formal ofrecidos por los institutos campesinos de ACPO eran una posibilidad para ampliar el ciclo educativo de la población campesina. Aunque se trataba de un plantel centralizado en Sutatenza, departamento de Boyacá, los mecanismos de vinculación hacían posible la llegada de alumnos de las diferentes regiones del país. Dado que el dominio de la lectura, la escritura y las cuatro operaciones básicas constituía uno de los requisitos de ingreso, en

general los alumnos contaban con los tres años de educación básica que ofrecía la escuela rural. Pero además de esto, resulta sumamente significativo que a pesar de que no existía un límite de edad, la inmensa mayoría de los alumnos provenientes del departamento del Valle estaba concentrada entre los 18 y 25 años de edad, y que previamente se había dedicado bien sea a oficios domésticos para el caso de las mujeres, o a la agricultura para el caso de los hombres.

Estas tres variables nos permiten suponer qué cursos de formación de líderes campesinos ofrecidos por ACPO contribuyeron a la prolongación del periodo de transición al ingreso pleno a la vida productiva, pues posibilitaron la ampliación del ciclo escolar de la población campesina, y con ello la sustracción total del trabajo doméstico o agrícola por un periodo de cuatro meses, tiempo considerable si tenemos en cuenta lo limitado del ciclo que ofrecía la escuela rural. Sustracción que era posible gracias a la condición de soltería que mantenían los ingresantes a los institutos, un elemento destacado si tenemos en cuenta que para esa época, más de la mitad de la población femenina campesina entre los 20 y 24 años de edad ya había tenido por lo menos su primera unión conyugal (Flórez, 2000).

Se trataba entonces de un periodo de la vida diferente a la niñez, agotada previamente en el breve paso por la vida productiva, y diferente a la adultez por la distancia frente a las obligaciones que ésta suponía, y sobre todo por las posibilidades de continuar procesos educativos. Estamos hablando de la juventud en la vida campesina, donde la educación tenía un lugar privilegiado para las familias, puesto que se permitía el alejamiento de sus jóvenes hijos de las actividades productivas propias de su economía doméstica, para ceder su educación y custodia a las comunidades religiosas que dirigían los institutos campesinos de ACPO.

Dada su condición de soltería, el ingreso de los alumnos a los institutos campesinos debía contar con la previa autorización de los padres, quienes además asumían los gastos de traslado hasta Sutatenza, dotación y lavado de ropa durante su estadía en el Instituto. Durante el periodo de internado era frecuente el intercambio de correspondencia entre los padres y los directores de los institutos, quienes informaban sobre el desempeño y conducta de sus hijos. Este era el caso de Rubensindo Soto y Soledad Mejía, quienes en el mes de julio de 1972 enviaron, desde la vereda El Tabor, municipio de Trujillo, a su hija Edelmira al Instituto Femenino en Sutatenza cuando ésta tenía 17 años. Luego de dos meses del ingreso de Edelmira, la Hermana Teresa Ana Torres dirige una carta a los padres informándoles sobre su hija:

Les comunico que su hija se encuentra amañada en el Instituto y bien de salud, espero que Uds. también estén en buenas condiciones de vida.

Edelmira se prepara un poco más para luego regresar y poner en práctica los conocimientos adquiridos, ojalá estén de acuerdo Uds. desde ya en que ella trabaje por el progreso de las personas que necesiten su orientación en ese barrio.

La breve comunicación que enviaba la Reverenda Madre Directora del

Estamos hablando de la juventud en la vida campesina, donde la educación tenía un lugar privilegiado para las familias, puesto que se permitía el alejamiento de sus jóvenes hijos de las actividades productivas propias de su economía doméstica, para ceder su educación y custodia a las comunidades religiosas que dirigían los institutos campesinos de ACPO.

Instituto Femenino a los padres de Edelmira, da cuenta de la tutela temporal que ejercía sobre la joven estudiante y que, a su regreso, sería asumida nuevamente por sus padres. Pero además, el último fragmento indica que las orientaciones de la Reverenda irían más allá del periodo del internado, pues al mismo tiempo los persuadía a apoyar el apostolado de su hija. A lo que los padres de Edelmira se acogieron sin reparo:

Me uno a Soledad y a las muchachas para darle el mas cariñoso saludo y darle los agradecimientos por la razón que nos da de Edelmira y nos place mucho el saber que esta bien y amañada, probablemente se abra manejado bien puesto que no nos viene queja ninguna, la saludo de nosotros es buena gracias a Dios de el trabajo que Edelmira pueda ella le dara razón como me sacrificio por el bien de mis hermanos campesinos en esta vereda no ai movimiento de Acción Popular por ultimo le diremos que estamos al orden perdón estos garabatos y disparates.

Esta correspondencia deja entrever que la concesión de la formación de Edelmira como líder comunitaria no era del todo temporal, pues las orientaciones de la Reverenda trascendían a una actividad de largo aliento como era hacer parte del apostolado de ACPO. Al mismo tiempo no podemos perder de vista que la Reverenda encarnaba una autoridad religiosa, que tanto Edelmira como sus padres reconocían, un aspecto fundamental en las relaciones epistolares que se tejían y sobre el cual volveremos.

Práctica epistolar

En el mes de noviembre de 1972, después de cuatro meses en el Instituto Femenino de Sutatanza, Edelmira regresaba a casa y llevaba consigo una carta de la Reverenda dirigida a sus padres.

Edelmira personalmente les contará si en realidad el curso dejó convicciones profundas de que debe aspirar siempre al progreso no solo personal, familiar, sino también comunitario. De todas maneras como les decía en la carta anterior, debemos prestarle nuestra ayuda para que así pueda cumplir con su noble misión de llevar un mensaje a sus amigos, a sus vecinos, a los suyos. Creo que una de las mejores riquezas que los padres pueden dejar a sus hijos es el haberlos motivado a realizar el bien dejando en ellos costumbres arraigadas de progreso y de bien no solo para sí sino para los demás. Adelante, pensemos en la presencia de Cristo sobre éste deber sagrado que tenemos de progresar y hacer progresar ya sea en el orden material o espiritual.

En la misiva, además de insistir en la responsabilidad de los padres sobre la vocación de sus hijos como líderes, son significativas las dos menciones de la Reverenda sobre el progreso personal y el progreso comunitario que deben procurar los líderes. Aunque no contamos con información sobre las actividades desarrolladas en el curso en procura de arraigar estas convicciones, esta referencia es un indicio significativo de que la formación como líder campesino y el desempeño de las actividades propias de este cargo suponían un perfeccionamiento de sí que, como veremos en las siguientes páginas, se

apoyaba en la práctica epistolar. A los pocos días de estar de vuelta, Edelmira inicia sus labores como líder y enseguida se dispone a enviarle una carta a la Reverenda con sus primeras impresiones sobre su llegada,

Madre le comunico que me encuentro muy amañada por estar de nuevo en casa, un poco desanimada por no conocer la gente de esta comunidad y además noto pocos animos para ayudarmen a realizar una buena labor. Creo que debo recordar lo que Uds nos dicen y que es la realida “No desanimarse seguir siempre adelante”.³

Al parecer Edelmira debía desempeñar su apostolado en una vereda diferente al Tablor donde vivía con su familia, lo que según ella, además de generarle algo de desánimo, le dificultaba su labor. Ante esta situación la palabra dicha es recordada y escrita para la Reverenda, como una manera de disponerse para la observación del otro, pero sobre todo a su propia interioridad, es decir a su sí mismo. Por ahora no nos detendremos en el contenido del discurso que debe fijarse como principio de acción, sino en el gesto de interiorización, “Creo que debo recordar lo que Uds nos dicen y que es la realida”, que es completado con las orientaciones que ofrece su correspondiente. La Reverenda le escribe en pocos días a Edelmira destacando sus cualidades y fortalezas, y recordándole dos máximas que deben guiar su vida:

Las cosas que valen requieren entrega, sacrificio y tiempo. Ojalá en toda la trayectoria de nuestra vida tengamos presente esas palabras del evangelio que nos llenan de tanta fortaleza al pensar en ellas a conciencia. “Sin mí nada podéis hacer” y San Pablo: “Todo lo puedo en Aquel que me conforta”. Ahora también tenemos por delante un acontecimiento muy importante para reflexionar en él y éste es el nacimiento de Jesús. Meditemos en el amor sin límites que el Señor nos tiene al venir a la tierra en forma humana únicamente por nosotros, y de aquí deduzcamos todo lo que debemos hacer en favor de los hombres que son su imagen.

La respuesta de la Reverenda muestra que además de la entrega, el sacrificio y tiempo de dedicación, un líder cristiano debe cultivar su fortaleza a través de una práctica constante de observación de la propia capacidad de hacer. Pensar, reflexionar, meditar, son prácticas que remiten a un proceso de introspección que busca un mejoramiento de sí mismo que, si bien la documentación no ofrece tantos detalles sobre las orientaciones para activar estas tecnologías, podemos diferenciarla de la oración y la confesión. Un dispositivo de tecnologías que incluye la orientación del otro posibilitada por el gesto epistolar: “Espero sin falta tus nuevas comunicaciones”, añade la Reverenda. La siguiente carta de Edelmira informaba sus planes de trabajo para el año que comenzaba, planes que necesariamente tendría que afrontar sola pues no contaba con el apoyo del párroco del municipio como esperaba, a lo que la Reverenda respondió:

3 Hemos querido conservar el estilo original de los documentos para que el lector tenga una mejor apreciación de la naturaleza del material archivístico que se está analizando.

Así que te ha tocado seguir trabajando se puede decir sola, ya que el Párroco no presta mucha colaboración por la recién llegada [...] Las personas que pretendemos ser apóstoles debemos ser muy fuertes, muy resueltos al trabajo, muy generosos y sobre todo muy convencidos que para poder lograr hacer algo necesitamos necesariamente de Cristo.

La fortaleza ante las adversidades y la vocación del trabajo son las actitudes que según la Reverenda deben adquirir “las personas que pretendemos ser apóstoles”, en este punto es significativo el hecho de que se ubica en el mismo plano de su orientada. Se trata de una breve pero significativa referencia, pues al advertir sobre el carácter compartido de la experiencia ofrece un aspecto de su propio yo a la observación de su correspondiente, que es llevado más lejos cuando insiste en que también comparte la necesidad de contar siempre con la voluntad divina, pero sobre todo de recurrir a las mismas máximas,

El es quien da gracia y nosotros somos los instrumentos con los cuales El trabaja, según las palabras del evangelio. “Sin Mi nada podeis hacer” y las palabras de San Pablo “Todo lo puedo en Aquel que me conforta”. Estas palabras te las había citado en la carta anterior y las he vuelto a repetir porque personalmente veo en ellas una fuente de riquezas en ellas, y conviene que las tengamos siempre presentes para ahondar sobre su sentido y sacar muchas conclusiones que favorezcan nuestro apostolado.

Siendo que el apostolado es presentado como una condición que exigía la creencia en el dogma cristiano, la práctica epistolar permitía la interiorización del discurso a través de la lectura, relectura y escritura de máximas extraídas del evangelio. Alcanzar esta condición suponía una actitud permanente de transformación tanto del orientador como del orientado, donde ambos disponen una parte de su yo para la observación del otro, pero sin que esto signifique que la relación se revierta, pues se mantiene siempre una direccionalidad, aquella que favorece la autoridad religiosa. La Reverenda se ofrece a la observación cuando se incluye entre aquellos que pretenden ser apóstoles, como doble estrategia pedagógica que busca estar presente en la vida de su orientada a la manera de reflejo de una experiencia común y a la manera de observadora. Por otro lado, aunque Edelmira también se ofrece a la observación de su correspondiente, no es observadora en el mismo sentido que la Reverenda, pues observa para orientarse y no para orientar.

El vínculo epistolar

La comunicación que mantenía la Reverenda con Edelmira da cuenta de la existencia de un vínculo epistolar específico donde la orientadora, interesada en la continuidad del proceso formativo, exhorta a su orientada a escribir para que ésta le informe sobre el desempeño de su apostolado incluyendo los logros y las dificultades encontradas, lo que permite un intercambio continuo de relatos experienciales, consejos y máximas. Pero este vínculo no estaba necesariamente asegurado para todas las alumnas del Instituto, pues sus aptitudes como líderes eran objeto de evaluación permanente por parte de sus maestras, para de este modo definir el modo en que se daría

continuidad al proceso formativo. Así, por cuenta de estas evaluaciones algunas alumnas no conseguían ser aceptadas en los cursos de formación avanzada, pero tampoco conseguían establecer una reciprocidad epistolar encaminada a la orientación de prácticas de autoevaluación e introspección que contribuyeran al mejoramiento de su apostolado.

Este fue el caso de Ana de Dios Ramírez, procedente de la vereda de Albania, municipio de Tuluá, quien a sus 20 años de edad, soltera y con tres años de estudios, se formó en la vigesimosexta promoción de líderes campesinos en el Instituto Femenino de Sutatenza entre el 11 de febrero y el 8 de junio de 1969. Ya de vuelta en su casa, el 14 de junio de 1969, Ana de Dios le escribe a la Reverenda Hermana para informarle que ha llegado bien, que se encuentra con mucho entusiasmo de organizar su escuela radiofónica, y finaliza diciéndole: “[...] siga escribiéndome no me olvide yo la recuerdo mucho y en mi mente la llevare porque desde el día que conocí esta obra y a su reverencia no puedo olvidar esta obra de Dios saludos de mis padrecitos y demás hermanitas”. Pero este decidido interés de Ana de Dios por establecer una comunicación epistolar con sus maestros de Sutatenza no encontró una respuesta tan rápida como ella lo esperaba, pues el 17 de julio envía una nueva misiva informando otra vez sobre su llegada y haciendo dos solicitudes, primero a la dirección del Padre Ramón Sabogal, Director General de los Institutos Femenino y Masculino, para enviarle una carta, y segundo: “sigame escribiendo porque desde que conocí esta obra de ACPO a todas las religiosas las llevare en mi mente nunca olvidare esta obra de Dios”.

Finalmente, Ana de Dios recibió respuesta a sus comunicaciones en el mes de agosto pues, aunque no contamos con la carta enviada por la Reverenda desde Sutatenza, es posible restablecer este primer intercambio a partir de la reacción de la recién formada líder: “Me dirijo fraternalmente para saludarla Reverenda hacido para mi un placer recibir la primera carta en mi vida [...]”. Desde las primeras líneas Ana de Dios muestra el entusiasmo que le generó esa carta, lo que nos habla del carácter profundamente transformador de su vinculación a ACPO, pues los vínculos sociales que establecía no dependerían de formas de comunicación oral como ocurre en las sociedades tradicionales.⁴ Pero además, si nos adentramos un poco más en el contenido de la carta podemos aproximarnos a las significaciones de esta primera experiencia epistolar,

Esta misiva que abría en mi camino muy exten[so] hacia el progreso tengo mucho gusto de manifestarle que estoy haciendo lo mejor posible de trabajar para el bien de mis hermanos del campo llevo a la practica todas sus bellas tareas que aprendi en el querido Instituto. me gusta estudiar las 5 nociones la cual conservo como un tesoro y tengo mucho entusiasmo de conseguir me un libro de la biblioteca para estudiarlo para adelantarme mas en estudio para haber si con el tiempo puedo seguir la bocasion Religiosa que que me hanela mucho Estoy preocupada por el

⁴ El encuentro con la palabra escrita de sociedades con una tradición marcadamente oral fue señalado por Jack Goody (1996) como alfabetización restringida, denotando así las posibilidades y limitaciones que genera un dominio precario de las prácticas de lectura y escritura.

adelanto de la comunidad de la vereda después de haber trabajado en el movimiento Radiofónico entonces deseo seguir realizando mis estudios para el mejoramiento personal de enseñar mi caminito a las almas quiero pasar mi cielo haciendo bien a la tierra.

Aunque son evidentes las dificultades de Ana de Dios para desplegar una escritura bien articulada alrededor de sus expectativas como líder campesina, situación propia de los modos de alfabetización de las clases populares, es posible observar un optimismo frente al progreso que prometía libro, lectura y escritura.⁵ Sin embargo, lo que más nos interesa destacar de este optimismo es la confianza en la posibilidad de mejoramiento personal que para el caso de Ana de Dios estaba enfocado hacia un propósito específico: “[...] tengo mucho entusiasmo de conseguir me un libro de la biblioteca [del Campesino] para adelantarme más en estudio para haber si con el tiempo puedo seguir la vocación de Religiosa que me ha encantado mucho”. Se trata entonces de un interés por el mejoramiento personal que reconoce en el libro un poder transformador, pero que sobre todo reconoce en la orientación de otros, en este caso sus maestros del Instituto, la posibilidad de realización en la que la comunicación epistolar ocupaba un lugar destacado: “Esta misiva que abría en mi camino muy extenso hacia el progreso”. Ana de Dios continuó enviando correspondencia a la Reverenda donde informaba sobre su buen desempeño como Auxiliar Inmediata. Así lo manifestaba en su carta del 25 de septiembre de 1969:

[...] estoy dando cumplimiento del apostolado que me he hecho en este año de trabajar activamente por las organizaciones de las escuelas Radiofónicas procuraré practicar todas las Campañas y espero que mis alumnos y otras personas sigan el mismo Ejemplo pues de esta manera obtendremos buenas Económicas en el hogar seré responsable de la misión que tiene el auxiliar inmediato [...]

Luego de casi cuatro meses de silencio entre las correspondientes, Ana de Dios retoma la comunicación el 18 de enero de 1970: “Me dirijo a su Reverencia para saludarla y decarle una fuente de bendiciones del cielo Reverenda Madre hace días no he recibido correspondencia”, y continúa con un breve informe de actividades donde se entrecruzan sus conquistas personales, “e cursado muchas cosas”, y los logros alcanzados frente al funcionamiento y expansión de las EE.RR., y finaliza reiterando: “Madre sígame escribiendo porque yo no la olvido yo siempre en mi mente la llevo [...]”. Lo que queremos destacar en este caso es el interés de Ana de Dios por su progreso personal, y el ejercicio permanente de evaluación de las actividades que desempeñaba como líder,

Hoy tengo la dicha del entusiasmo que nos viene brindando ACPO de las organizaciones de las EE.RR. he sido puntual a las Reuniones de auxiliares como puntual a las clases de mis alumnos como en el aseo de mi escuela como en el aseo de mi persona haciendo una vejez de lo que aprendí

5 En este punto aprovechamos la idea de “optimismo pedagógico” trabajada por Hébrard (2002) cuando cuestiona la idea del “libro educador” presente en la filosofía de las Luces.

en el Instituto de Sutatenza nunca había recibido unas enseñanzas tan practicas para la vida como las estoy recibiendo en la Radio estoy contenta con su correspondencia me hagrada de mucho, su Reverencia cuénteme si le a agrado las cartas que le e mandado lea facinado si o no con el favor de Dios me encuentro bien en la organización de mi escuela R. como en el curso complementario de quinto año de primaria esta capacitándome en mis estudios quiero que Dios me ayude en mis estudios para seguir adelante atentamente me suscribo.

Los informes sobre el desempeño de sus actividades como líder son el común denominador de las ocho cartas que durante el año de 1970 Ana de Dios envió a sus maestras de Sutatenza. A través de una adopción progresiva del lenguaje del progreso que promovía ACPO se esforzaba siempre por destacar el cumplimiento de las labores encomendadas que iban desde la asistencia puntual a las reuniones de líderes tanto en Barragán como en Cali, hasta la construcción de una cancha deportiva, pasando por la celebración de fiestas religiosas y patrióticas. En una carta escrita el 5 de febrero de 1970, Ana de Dios, además del informe de sus actividades, solicita apoyo para seguir su vocación religiosa, como lo había solicitado en agosto de 1969: “[...] tengo vocación imagen sagrada mi deseo es servir a las comunidades tengo capacidad, de servir a Dios respectivamente esa es mi vocación [...]”. En la siguiente carta, esta solicitud fue evadida por la Reverenda, luego de felicitarla por los logros alcanzados le decía: “El cargo que tienes es de suma importancia y sobre todo se presta mucho para participar en el progreso cultural de los campesinos [...] Mis deseos son porque siempre estés dispuesta a darle un “SÍ” a Cristo que te quiere ver siempre muy buena y generosa”. Ana de Dios volvió a insistir en el asunto el 7 de abril de 1971, apoyando su solicitud en los logros que había alcanzado durante su tiempo de apostolado,

Le cuento yo estoy dispuesta a sacrificarme para presarle los servicios al campesinado de mi parroquia, ojalá que mi trabajo tenga mucha eficacia, que la mayoría de los campesinos se interesen por la educación y organicemos nuevas Escuelas Radiofónicas [...] mis padres son pobres pero son muy piadosos y de buen vivir son honorables, son católicos soy una niña de buen vivir soy muy amable enseño mucha religión a todas las comunidades de mi localidad yo trabajo en mi Escuela Radiofónica preparo niños para la primera comunión en mi casa preparo la palabra de Dios invito muchas personas les enseño ha cantar canciones religiosas quiero saber si su Reverencia me pudiera ayudar para entrar ala vida religiosa cuénteme cuanto dinero se necesita y cuénteme si de quinto de primaria me entrar a si de Dios se lo suplico por Jesucristo nuestro Señor espero esta respuesta.

La correspondencia de Ana de Dios da cuenta de un esfuerzo continuo por alcanzar las cualidades necesarias para vincularse a una comunidad religiosa. Es significativo que en este caso el acento de sus argumentos no es puesto sobre su vocación sino en su capacidad para servir a Dios, suficientemente demostrada con las actividades desempeñadas. Sin embargo, a pesar de los avances mostrados, la Reverenda escribiría un mes después diciendo:

En nuestra comunidad, no es posible por el momento recibirte, debido a que en este tiempo las candidatas tienen que poseer ciertas condiciones y entre esas está la cultura. Ya hoy en día es de suma importancia la educación completa. Claro está que hay otras comunidades y pudiera ser que te reciban, pero vas a tropezar con la misma dificultad, siento profundamente el no poder ayudar, pero debes comprender que no a todos Dios llama a este estado, si no reúnes todas las condiciones para abrazar esta vocación, es porque el Señor no lo quiere. Además no te debes desanimar, pues en tu vereda puedes hacer mucho bien a los tuyos y a tus amigos. La única razón de nuestra existencia es el amor de Dios y al prójimo, y esto se puede hacer en cualquier estado, luego no te desilusiones y sigue con tu apostolado seglar.

A pesar de las capacidades que Ana de Dios se empeñaba en demostrar, la falta de formación formal aparecía como un obstáculo insalvable, pero aún así escribiría a la Reverenda: “mucha tristeza me da el saber que no puede ayudarme a la vocación religiosa [...] Yo siempre sigo adelante con mi apostolado seglar cuénteme como le ha parecido mi letra la ortografía y cuénteme si ya puedo hacer el segundo curso para líder local o tengo que capacitarme mas [...]”. Sin saberlo, Ana de Dios insistiría por mucho tiempo sobre una posibilidad de promoción que había sido descartada desde su paso por el Instituto Femenino de Sutatenza, pues el concepto del profesorado la había ubicado en la categoría “D” que la definía como “Encerrada en sí misma, de muy escasa capacidad, falta de compañerismo, algo anormal”. Aunque las cartas dirigidas a Ana de Dios mantenía un lenguaje amistoso, y siempre llevaban mensajes que la animaban a mantener el entusiasmo frente a su apostolado, en algunos casos la Reverenda llegó a usar un tono concluyente frente al tema del segundo curso.

En mi carta anterior le dije que no podía comunicarle nada positivo en cuanto al curso de líder por la siguiente razón: Durante el tiempo que estuvo acá en el curso de Dirigente nos dimos cuenta de su escasa preparación y además, no sé si recuerda que su participación en el grupo era casi nada. Estos cursos se realizan con el fin de preparar jóvenes que sean capaces de promover comunidades en cualquier parte del país. Tanto cursos como el trabajo de Líder son muy pesados y quienes los aceptan deben estar algo preparados intelectualmente.

Aun así, Ana de Dios continuó insistiendo, pero de nada le sirvieron los informes de actividades y las continuas solicitudes para ingresar al segundo curso de líder que encaminó durante nueve años de actividad epistolar. Al parecer, por su insistencia fue revisada su hoja de vida en varias ocasiones, pues en su historial aparece incluida una hoja donde se reportaba que,

Escribe constantemente. Ha solicitado en varias oportunidades el curso y se ha rechazado porque durante el curso se mostró encerrada en sí misma, de muy escasa capacidad, falta de compañerismos, algo anormal. Rechazada. Informe enviado al Dpto. de promoción abril del 72.

Solicitó para el curso de líder a la 1ª. Del /74. Se rechazó por los informes. Mejor que no vuelva a insistir.

Colabora con el movimiento. Informa la hermana María Lilia Ramírez.
Dirigente de la segunda promoción del 75.

Solicitó para el curso de líder primera promoción del 78 y fue descartada.

Este reporte permite suponer que la frecuencia de la correspondencia enviada por Ana de Dios no era un hecho común entre los líderes, pero en nuestro caso lo más significativo de esta cierta “fiebre epistolar” es el convencimiento de la propia capacidad de servicio a Dios que debía ser demostrada a través de la palabra escrita. Sin embargo, el mejoramiento en el dominio de las habilidades de escritura así como de la elaboración de reportes detallados de sus actividades, no incluía el despliegue de mecanismos de introspección y mejoramiento del yo a través de la escritura. Con esto queremos hacer énfasis en que escribir la propia vida, en el sentido amplio que puede incluir reportar, informar, evaluar, cuestionar, recordar, etc., no es igualable a la escritura de sí que supone una práctica orientada a la transformación de sí mismo.

Conclusiones

El impulso modernizador que vivió la Iglesia durante la segunda mitad del siglo XX por cuenta de los programas de educación promovidos por ACPO promovió por primera vez la idea de un apostolado laico entre el sector campesino. El reconocimiento del campesino como un sujeto con capacidad de agenciar su propio progreso, introdujo programas de formación encaminados en potenciar las capacidades de liderazgo de los jóvenes campesinos mejor calificados.

La correspondencia que tanto Edelmira como Ana de Dios cruzaron con la Reverenda da cuenta del afianzamiento de una práctica epistolar que involucra una revisión permanente del yo entre las jóvenes campesinas vinculadas a los programas de formación de líderes de ACPO. Sin embargo, es posible diferenciar cómo en el primer caso la escritura está encaminada a un mejoramiento de sí mismo apoyado en un doble ejercicio de observación de sí mismo y del remitente, y que supone necesariamente la orientación del otro, es decir de la Reverenda Madre. Ese reconocimiento de las doctrinas modernizadoras de la Iglesia frente a la capacidad de agencia de los campesinos, encuentra sus límites en el canon cristiano, por eso la lectura, relectura y escritura de las máximas de la fe son una constante en la correspondencia analizada.

Pero el caso de Ana de Dios, nos muestra en sentido inverso que el afianzamiento de la práctica epistolar como una *tecnología del yo*, supone necesariamente la aceptación y orientación de otro. Así, en este caso aunque existe una práctica epistolar arraigada se reflexiona sobre sí mismo para exponerse a la evaluación del otro, a partir de los informes sobre las actividades desempeñadas, y no necesariamente en procura de un mejoramiento (o progreso) de sí.

Referencias

- ACPO, (1957). “Sacerdotes y seglares en la obra educación popular en Colombia: las Escuelas Radiofónicas y su labor de 1954 a 1957”. Informe de la Dirección General de Acción Cultural Popular a la II Asamblea General de la Institución. Bogotá: Pío X.
- Arias, R. (2009). “El episcopado colombiano en los años 1960”. *Estudios Sociales*, No. 33, pp. 79-90.
- Ariès, P. (1995). “Las edades de la vida”. *Ensayos de la memoria 1943-1983*. Bogotá: Norma.
- Ariès, P. (1987). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Madrid: Taurus.
- Cabrera Lema, E. C. (2012). “Representaciones del Demonio: miedos sociales vislumbrados en tres escritos conventuales neogranadinos”. *Revista CS*, 9: 87-114.
- Castillo Gómez, A. (2001). *La conquista del alfabeto. Escritura y clases populares*. Gijón: Trea.
- Chartier, R. (1991). *La correspondence: les usages de la lettre au XIXe siècle*. Paris: Fayard.
- Chartier, R. (2009). *El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito*. México: Universidad Iberoamericana.
- Fino Sandoval, M. P. (2005). “Acción Cultural Popular. Historia e Ideario (1947-1973)”. Monografía de Grado, Universidad Nacional de Colombia.
- Flórez, C. E. (2000). *Transición Demográfica en Colombia durante el siglo XX*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo. Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paídos.
- Foucault, M. (1992). *A escrita de si. O que é um autor?* São Paulo: Passagem
- Ginzburg, C. (1999). *Mitos, emblemas e indicios: morfología e historia*. Barcelona: Gedisa
- Goody, J. (comp.) (1996). *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. Barcelona: Gedisa.
- Hebrard, J. (2002). *La lectura de un siglo a otro: discursos sobre la lectura (1980-2000)*. Barcelona: Gedisa.
- Hurtado, A. (2012). “La cultura escrita en sociedades campesinas: la experiencia de Radio Sutatenza en el Suroccidente colombiano”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 46, No. 82, pp. 69-91.

- Lyons, M. (2012). *The Writing Culture of Ordinary People in Europe, 1860-1920*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ong, W. (2006). *Oralidad y escritura. Tecnología de la palabra*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica
- Petrucci, A. (1999). *Alfabetismo, escritura, sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- Ramírez, M. T. y Tellez, J. P. (2006). “La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX”, Banco de la República de Colombia, recurso electrónico: <http://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra379.pdf>
- Rojas Martínez, J.A. (2009). “Radio Sutatenza y Acción Cultural Popular (ACPO): Los medios de comunicación para la educación del campesino colombiano” [Trabajo de Grado de Maestría]. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Silva, R. (2005). *República Liberal, intelectuales y cultura popular*. Bogotá: La Carreta.

OTROS DOCUMENTOS DE LA SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL CIES

1. Rafael Silva Vega --- Antanas Mockus y Gustavo Petro: la dimensión de lo actitudinal en dos trayectorias políticas.
2. Luís Ernesto Valencia Ángulo --- Los afrocolombianos entre avances, confusiones y retrocesos en dos décadas de paradigma multiculturalista.
3. Hernando Taborda y Diego Medina --- Programación de computadores y desarrollo de habilidades de pensamiento en niños escolares: fase exploratoria
4. Manolo Constain --- Profesionalización del Servicio Exterior Colombiano, 1994-2010. Un ejercicio descriptivo del nivel académico de los funcionarios
5. Jaime Amparo Alves, Vicenta Moreno y Brenda Ramos --- Notas preliminares para un análisis interseccional de la violencia en el Distrito de Aguablanca (Cali-Colombia)
6. Adela Parra Romero --- Explotación minera en la cuenca del río daqua. Una mirada desde la Teoría del Actor-Red
7. Juan Camilo Fischer --- La música de los músicos: un análisis de la relación de músicos caleños de rock y salsa con su(s) trabajo(s)
8. Juan Felipe Castaño Quintero --- Reflexiones en torno al desarrollo reciente de la salsa en Cali. Salsa, entre cultura, identidad y alteridad de lo caleño



Universidad Icesi

Centro de Estudios Interdisciplinarios Jurídicos, Sociales y Humanistas (CIES)
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Calle 18 No. 122-135 Pance, Cali - Colombia

Teléfono: +57 (2) 555 2334 - Ext. 8846 | Fax: +57 (2) 555 1441

Email: cies@icesi.edu.co

URL: www.icesi.edu.co/cies